

42C

30

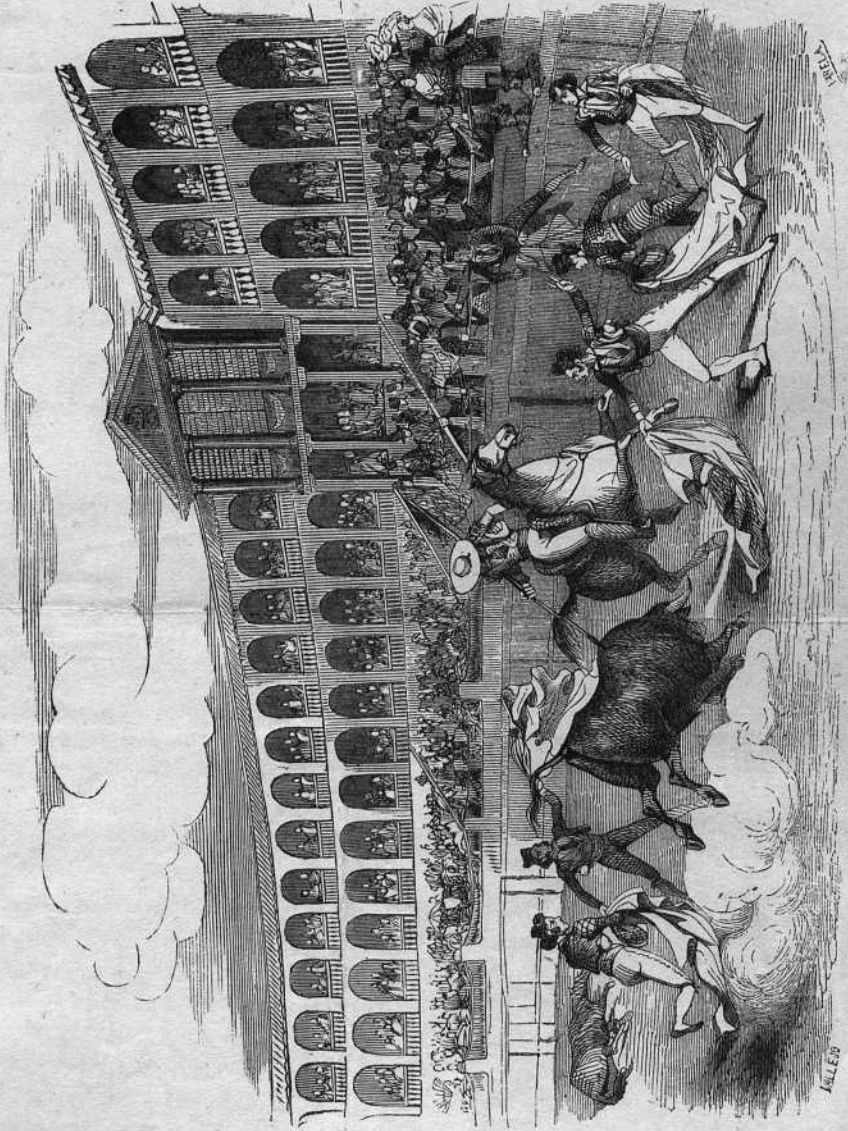
2

ET IV DE JONOR



SECRETARIAT VALLIS

ESCENAS MATRITENSES.



EL DIA DE TOROS.



EL TORERO.



En España el Torero es una planta indígena, un tipo esencialmente nacional. Y decimos nacional, no porque todos los españoles espongan *el bullo* ó sean *diestros*, sino porque es el país donde desde la mas remota antigüedad se conoce el *toreo*, y donde únicamente germina y se desarrolla la raza de los *chulos* y *banderilleros*. Hay quien asegura que los Romanos introdujeron los espectáculos de fauromaquia en España poco despues de la conquista; pero á lo mas podrán ser una derivacion de las fiestas de los hijos de Rómulo, en cuyos circos se admitian todas las fieras útiles

para la lucha con los hombres condenados á perecer sobre la sangrienta arena del anfiteatro. No era ciertamente el gallardo toro la fiera destinada entonces para ejercer el oficio de verdugo, que tan bien desempeñaban los leones, tigres, osos y panteras; y por esta razon, y por el silencio que guardan los historiadores contemporáneos, es de suponer que no fueron los Romanos los primeros adalides del *toreo*. Con mas fundamento puede creérsele originario de los Arabes andaluces y de los galantes caballeros de la edad media, porque es sabido que éstos y aquellos corrian *toros* y *cañas*, donde como en los torneos ostentaban su destreza y bravura delante de la belleza y de lo mas lucido de la corte. Y aqui sí que los Toreros de la edad presente pueden, si no lo han por enojo, envánecerse con su arte por lo remoto de su origen, y decir á los que por su susceptibilidad

consideran esta profesion como deshonorosa, que por espacio de muchos siglos fue ejercida por lo mas *entonaio* y *lusió* de la nobleza española.

Nada menos que el ilustre D. Rodrigo Diaz de Vivar, el famoso Cid Campeador, está á la cabeza de los Toreros mas *cruos* y de mas empuje que se han conocido, por haber sido el primero que mató de una lanzada un toro en la plaza de Valencia. Desde el siglo undécimo empezó á generalizarse esta diversion y á hacerse casi esclusiva: en los grandes acontecimientos: en las plazas de las capitales donde estaba la corte: en los campamentos se alanceaban toros con el mayor entusiasmo por la gente de sangre azul, y hasta los Monarcas descendieron muchas veces del trono para habérselas en la arena con los coronados *vichos* del Jarama y Guadalquivir. Grande fue la simpatia que tales espectáculos encontraron en el pueblo español, y muchos los vítores y aplausos que recogieron los ilustres Toreros de todas las épocas, á pesar de que hasta mediados del siglo XVII no se le pusieron al arte de torear los andadores. Antes no se conocian la *vara de detener*, ni los *rehiletos*, ni el *estoque*, ni las vistosas suertes que después se han inventado; y como para lidiar toros no se necesitaba mas que un buen caballo, una lanza con su *puya* de á tercia, y valor hasta la temeridad, de aqui las repugnantes cuanto sangrientas escenas que se representaban en el *cerco*, en el que eran muy frecuentes las *cogidas*, ó bien se atravesaba á lanzazos por donde primero se podia al *probe animalito*, ó se le desgarrataba de alguna furibunda cuchillada. Podemos decir que hasta la época citada estuvo el arte en mantillas, y desde aqui en adelante le vemos crecer y desarrollarse portentosamente, sustituyendo á la ignorancia y barbarie, la inteligencia y el verdadero valor. El toreo de á pié principia á hacer notables adelantos: se ordenan los *peones* e cuadrillas: se usa del *harpon*: se *rejonea* y *parchea*, después se *meten pares*, y finalmente se mata cara á cara con el *estoque* y *muleta*, suerte inventada por el famoso Torero CURRO ROMERO el *Rondeño*, que fue el primero que la ejecutó. Dejemos, pues, á los ilustrisimos Toreros de la antigüedad, que por mas que hayan sido los primeros, no pasan de ser unos picadores de mala ley, montados en caballos de batalla y lanza en ristre, dando con ventajas y sin regla mucho *castigo* á las reses, y vengamos á la época en que el Torero es ya Torero, que no es ilustrisimo, sino del pueblo, y que no torea solamente por lucimiento y aficion sino por interés y por oficio.

Como la tarea que se nos ha encomendado se reduce únicamente á tratar del *Torero*, no molestaremos mas á nuestros lectores con la relacion histórica de lo espectáculos de toros, y nos ocuparemos de un tipo tan especial considerándolo primeramente bajo de un punto de vista general, y después, y con separacion, bajo el de las principales especies en que suele dividirse.

La educacion artistica del Torero en general principia en el campo entre las numerosas vacadas que se apacentan en todas las provincias de este privilegiado pais, y en los mataderos de todas las ciudades. Los primeros por su vida salvaje ó campesina por el frecuente trato con los *vichos*, adquieren una constitucion rob usta, bien trabada y gigantesca, se identifican con aquellos cuanto es dable

á una criatura con un bruto, y se les ve luchar y acostumbrarse á *derribar* y á *tomar por delante* dando algunos *puyazos* en las *tientas* á los becerrillos. Los segundos, ó lo que es lo mismo, los alumnos de los mataderos, se ensayan con las vacas mas revoltosas, ya enlazándolas con la *guindaleta* en los corrales, como lo hemos visto en algunos de aquellos en Andalucía, ya *trasteándoles* cuando una vez enmaromadas *vian* por el patio, ó ya parodiando *los recortes y galleos* antes de citar la res á la columna para recibir el *puntazo*. Los primeros por las razones que hemos espuesto son mas á propósito para picadores; dirigen tal cual el caballo: tienen el *bulto* á prueba de *encontronazos*; y finalmente, mas *poér pa manejá el palo* que los segundos, que por la ligereza que adquieren y por las suertes que pueden practicarse en un matadero, suelen ser mas útiles para la clase de peones. Generalmente hablando, este es el bautismo tauromáquico que recibe *el diestro* antes de dejarse crecer la coleta ó trencilla para sujetar la airosa moña: estos los principios, únicamente de práctica, con que algunos se presentan en las plazas de segundo y aun de primer orden, de las que es muy frecuente verlos salir para el campo santo, cuando no están dotados de facultades naturales para comprender la teoría del arte sobre el terreno. Repetimos que hablamos en un sentido general, y que no incluimos entre esta gente á aquellos que han recibido una educacion teórico-práctica mas completa en la única escuela de tauromáquia, fundada por el último Rey en la hermosa Sevilla, de la que han salido, aunque pocos, muy aventajados lidiadores, y que en fuerza de sus conocimientos han cambiado estos sangrientos espectáculos en funciones de divertido entretenimiento.

El Torero siempre es andaluz: es cualidad indispensable cuya sola posesion asegura al neófito un puesto delante de la fiera, y ser reputado desde luego como apto y conveniente para el oficio. Con ser andaluz se adelanta la mitad del camino; porque la santa costumbre ha vinculado este ejercicio entre los garbosos hijos del Bétis, y por eso los valencianos, manchegos, murcianos ó extremeños que se dedican al toreo, lo primero que hacen es olvidarse del pais en que nacieron: adoptar, ademas del *uniforme de plaza*, el traje de calle mas comun en los andaluces: imponerse en la jerga técnica de los *compaes*: mezclarse en los calientes *bromazos* que corren de continuo, y á la vuelta de un año de *trasteo*, ya hay hombre: aunque haya salido de la ribera del Miño, la metamorfosis es completa: ya pertenece á la buena raza, y puede decir *cuadrándose en regla*, con el *estache* sobre el *eliso erecho*, embozado en la *nube*, apoyando la siniestra *bae* en la *caera*, y sosteniendo con dos *langutes* de la diestra un *prajandi de la vuelta de abajo*: — «AQUI HAY UN JEMBRO..... TOA MI CASTA ES DE JEREZ!»

Los toreros fuera de la lidia parecen iguales, de una misma familia, enteramente gemelos. Una hora de vida es vida; y como cada *quisque* suele tener la suya de ocho en ocho dias muy cerca de la *joyanca* procuran amenizarla con todos los goces terrenos que les sugiere su acalorada y brillante fantasia. Rumbosos y decididos por naturaleza, alegres y festivos por la naturaleza del arte, derraman su dinero y su sal con todo el garbo y desprendimiento español; gastan, triunfan

y se ahitan de tal modo, que cuando suene la hora en que un toro de *piernas* los *embroque sobre corto* y les arrime el *achazo* con **DOS CUARTAS DE MADERA DE TINTEROS**, pueden decirle á la oreja. — «*Espachúrrame, hases bien... que ya estoy arto.*»

Este es el *Torero* en general. Con este género de vida cruza el territorio desde el Guadalquivir hasta el Arga: así recorre todas las plazas del reino; y aunque en el calor de las orgías todos son *echaos pa lantre*, todos tienen inteligencia, y cuenta cada cual alguna *hombrá*, lo que es en el *cerco*, *esapartao é las tablas* y *con el vicho en jurisdicion*, entonces ya es otra cosa... y aquí principia el *Torero* á dividirse en especies de mas ó menos importancia, siendo únicamente las que nos darán ocupacion las que mas suelen estar en evidencia.

Así como todos los toros tienen cuatro pezuñas y cuatro orejas, como dice el vulgo, y sin embargo de esta aparente semejanza están debidamente clasificados por los inteligentes, asimismo los *Toreros* á pesar de que todos son hombres y gastan *chorrera y monteriya y capote* y otras zarandajas, deben entrar á clasificacion, porque todo en los tiempos que corren se clasifica, aunque no se purifica. Como hay algunos *Toreros* que solo tienen *pies*, otros que carecen de ellos, pero que poseen bastante *cabeza*, muchos que ni *pies* ni *cabeza* y pocos que reúnen á la vez *cabeza*, *corazon* y *pies*, es decir, inteligencia, valor y ligereza, forzoso será dividirlos en cuatro clases, especies ó secciones, para mayor claridad, y denominaremos á los de la primera, *Toreros bravucones*: á los de la segunda *de sentio*: á los de la tercera *abantos*, y por último á los de la cuarta de *buen trapio*. Y cuenta toreros del alma, paisanos nuestros, que al aplicaros el nombre que vosotros le dais *al ganao*, no vayais á creer que es por consejo de alguna mala alusion, por aquello de las *cuatro orejas*. Ná de eso! no hay que *amoscarse* camarás: nosotros no nos metemos en la parte física del *testuz*, tan solo diremos, si decirse puede, que las prendas morales de los *vichos* están muy *arrimás* á las vuestras, y con la mejor intencion y buen deseo entramos en este berengenal, del que vamos á ver si empezamos á salir con el ayuda de

EL TORERO BRAVUCON.

Este *diestro* suele ser bastante torpe; pero lo disimula todo lo posible: tiene una fortuna escandalosa que le hace quedar bien en todas ocasiones, y al dotarle la madre naturaleza de buena figura, donaire y arrogancia, le ha inspirado un si es no es de *asco* á la *diadema cornumental*, que el buen hombre se *pirra* cuando la ve *vaijar* hácia él. Desde chiquito y cuando por primera vez se presentó en el *corral*, encontró un *pairino* que le dió algunas lecciones de *trasteo*, le inició en los misterios del arte, y concluyó asegurándole que en los apuros grandes ó pequeños la parte mas importante del *bulto* eran los *alares*, y que sabiéndolos menear bien, no habia que tener *cludiao*. Y esta conclusion de las lecciones del *pairino* se ha quedado tan profundamente grabada en el corazon del ahijado, que cuando su buena estrella le depara el primer ajuste y se encuentra

sobre la arena y antes que la puerta del chiquero dé salida á un *boyante* de cinco años, está diciendo para sus adentros:—¡ay pinrreles!.... *¿pa qué os quiero?*—y encomendándose con todas veras á MARIA ZANTISIMA E LA JANGUSTIAS.—Esteriormente es un héroe: con la barrera por delante *se quie comé* á la fiera.... «*Andresiyo!.... métele el trapo y yévate lo á los medios porque ese choto ma tomao una tirria que me voy á vé e nel caso.....*»—y hace una *movision* de cuerpo como quien dice..... «*lo voy á estropeá..... y es una lástima.*»

Si es *chulo* nunca mete el capote sino para *destroncar*, y aunque el pobre toro se quede *espatarrao*, y maldiciendo la gracia, lo que es nuestro hombre sigue su *viaje* hasta que se ve al abrigo de los *tableros* donde recibe



con cierto aplomo y afectada indiferencia los aplausos de la multitud ignorante que cree que con *cuártear* al *vicho* ha ejecutado una gran cosa.—Cuando le toca *banderillar*, lo mas que logra meter es un rehilete, y ese de la manera mas fácil y segura, á *media güelta* y *saliendo por pies* con la velocidad de una saeta, fingiendo mucho *berrinche* porque el toro está *aplomao* y no *ze fué parca*. Si es *picador* siempre busca á la fiera por el terreno mas largo para dar tiempo á que algun compañero se le atraviere: con *achaque* del caballo ó del estribo, ó de la cincha, entra y sale en la cuadra, da todas las largas posibles, hasta que llega un *alguacil* y le dice de parte del presidente.—Señor José, cite usted al toro.—«*Digasté á su señoría que esto no é jaser pasteles.*» Y la multitud que comprende la alusion, da grandes risotadas y muestras de aprobacion *al chiste*, porque á los toros va mucha gente que le

gusta ver en ridiculo á la autoridad, y sobre todo si hay *alguaciles* de por medio. El *alguacil* se guarda bien de ir con semejante *embajada* al presidente, y por último el *diestro* va á cargar la suerte observando antes si está la barrera bien á mano, y echando *una mirá* á los peones que le rodean.—«*Cabayeros, ayá voy, quitámelo presto porque si no va á yevá un castigo que.... ¡Juy!... berrendo!....*» Y e berrendo se le *cuela* como de costumbre hasta la *espinillera* ó *mona*, queda el pobre caballo exánime en la arena y el *ginete* montado en el *jolivo* llamando al toro con el sombrero hasta que dice con la mayor frescura: *Qué..! si lo han corrio ya otra vez... y luego, estos jacos son de cartulina*. Los *contratistas* de caballos tienen muy pocas simpatias con este *diestro*. Pues no decimos nada si por ventura es *espada* ó *media espada* ó *sobresaliente* ó cosa que lo valga. Es todo cuanto hay que ver y oír, cuando situado delante del palco de la presidencia echa el *brindis* con la montera en la mano y apura toda su elocuencia, sin dejar por esto de mirar de cuando en cuando hácia atrás por si es cosa que se le antoja al toro venir á interrumpirle ó á privarle del uso de la palabra. Pero concluye el ofertorio, y tira la montera, y la *pisotea* y... ¡bravo!... ¡bien!... dicen en el décimo tendido, y el *jembro* sale con su estoque y su muleta echando espuma por la boca y con los oos encendidos en busca de la víctima que aguarda con resignacion el golpe mortal en un extremo

de la plaza. ¿Aónde está el *vicho*? *Ea*, que toquen á arrastrá. Y sin embargo de que el *vicho* está deseando que lo arrastren, el matador le mira antes y á lo largo, de frente y de soslayo como quien dice «ya te conozco.» *Echámelo pa cá. Güeno! á la suerte!*... pero al ir á *cuadrarse* se detiene otra vez y dice á la cuadrilla: *Mi escompuesta tiene la cabeza.... si lo mesmo es dicarme que se cubre!*... *Vayá!*... *échámelo pa ayá y no espartase.* Carga en fin la suerte; y si repara que en el palco de enfrente hay algun conde ó marqués aficionado, con un espresivo *guiño* le da á entender estas palabras. ¡*Por la de osté, Zeñorito!* y conducido por su buena fortuna se larga con los ojos cerrados á la cabeza del toro, el que cansado de la vida y de tanta iniquidad como han hecho con él, se mete por el estoque arriba y él mismo se corta la *herraura* para no servir por mas tiempo de juguete y diversion á tanto vago. Este Torero es el que mueve mas ruido entre los compañeros: es el mas disputador, y siempre su feliz ingenio le proporciona buenas salidas cuando le dan á entender que tal ó cual cosa no la ejecutó con el lucimiento que debia. Raras veces deja de acompañar á los grandes y caballeros á las corridas particulares de novillos que suelen celebrar de cuando en cuando en algunas de sus quintas. Allí, y desde la barrera alienta con su voz á los inespertos Toreros, les marca las suertes mas seguras, aplaude, vitorea y tira el *calachés* con el entusiasmo mas superlativo, y no cesa de gritar detrás del parapeto... *Zeñor duque, no hay cudiao, ca aqui estoy yo!*... Tambien suele este Torero en algunas ocasiones llevar levita, sombrero de copa alta, y pantalon con trabillas; pero raras veces guantes. —Por lo demas es un hombre completo; procura hacer sus huesos todo lo viejos posible, siente de corazon cualquiera desgracia de sus compañeros, á nadie tiene envidia, y es en fin el reverso de la medalla de

EL TORERO DE SENTIO.

El Torero de *sentio* es el fiscal mas severo que tiene el Torero *bravucon*. Es un egoiston de marca, algo gordo y pesado: de suerte infeliz, buena cabeza, malos *pies* y entrañas *atravesás*. No puede llevar con paciencia la desmedida fortuna del *bravucon*, ni la agilidad con que salva sus torpezas, ni los aplausos del público cuando se dirigen á algun compañero, ni mucho menos las chiflas cuando se dirigen á él. Ya se ve, esto es muy natural, y por desgracia harto frecuente en lo miserable de la condicion humana. Procura *trastea* y *trastea* con bastante inteligencia; pero como su inteligencia carece de solidez porque le falta una de las bases mas esenciales, es decir, *los pies*; y como el toro no entiende de retóricas, y si es *revoltoso* en enfilando el *bulto* no lo deja, por eso la inteligencia muy á menudo da en la arena cada batacazo que canta el gallo de la Pasion, sin que le quede al pobre *diestro* el triste consuelo de haber escitado ninguna clase de interés en los espectadores. —Ya se ve!... repetimos, tampoco esto es extraño: el público está muy acostumbrado á ver fuera de la plaza rodar la *inteligencia* por esos suelos de Dios, y como esta escena es cotidiana ya carece de novedad, y hé aquí la razon por qué en el *cerco* la presencia mudo é indiferente. Pero este no

argumento para el Torero de *sentio*, y por eso está á matar con sus semejantes, los toros, los caballos y hasta con los que tocan los timbales, que ignoramos á que reino pertenecen: por eso su sangre no es ya sangre, que es acibar, alquitran, veneno, y por lo mismo es el primero siempre á *largar el trapo* cuando puede echar con disimulo el *vicho* sobre el que está descuidado, y el último que mete el capote para sacar la fiera cuando ésta da alguna cogida. Este Torero se inutiliza pronto ó sucumbe antes entre las marcadas astas de los toros *celosos* y amigos de *ceñirse*. Su genio es irascible, su lengua picante y mordáz, está con frecuencia enfermo, las que mas suelen atormentarle son las *peritonitis*, y nosotros le aconsejamos de buena fe que en vez de torear se dedique á vender fósforos ó á hacer hilas para los pobres; oficios que si bien es verdad son poco socorridos, al menos son descansados, nada espuestos, y especialmente el último muy meritorio á los ojos de la divinidad por el beneficio que proporciona á la humanidad doliente.

EL TORERO ABANTO.

Este *diestro* no es diestro: es el sota-torero, el repartidor de un periódico de literatura. La misma importancia artística tiene aquel que este en la direccion, compilacion y elaboracion de los artículos de alta mision en una redaccion. Pero es el torero feliz: es el que logra ver su cabello encanecido sin ningun contratiempo tauromáquico: es la crónica ambulante donde se encuentra la noticia de todos los acontecimientos de la plaza: es el que nunca pisa los *medios* sino cuando está el toro enganchado, y para cubrir con una espuerta de arena la sangre derramada por las victimas: reparte banderillas por fuera con mucha precaucion si la fiera está bastante lejos, y si está *encima*, lo hace con extraordinario arrojo por dentro de la barrera. A lo mas que suele ascender es á guarda del *toril*, y entonces tiene la honra de tomar de manos del alguacil la llave del chiquero, con la que cuanto antes y con la mejor intencion dispara á un *vicho* de piernas detras del apurado corchete que á todo eseape se mama un sustazo y una chifla que no hay mas que pedir. Pero este Torero debe ser para nosotros lo que para el público los toros *abantos*. Salen, dan cuatro *viajes*, se *escupen de la suerte*, los cargan de *fuego* ó de *perros*, y en cinco minutos desaparecen de la escena. Quitemos tambien nosotros de enmedio y cuanto antes al Torero *abanto* sin echarle perros ni foguearlo y hasta sin darle el *cachete* del ridiculo ó el de una sátira poco generosa, y ocupémonos de la cuarta y última clase, procurando abreviar todo lo posible para no cansar mas con esta bataola á nuestros amables y pacientísimos lectores.

EL TORERO DE BUEN TRAPIO.

Este es el bello ideal de todos los diestros: el *Minuto* y *Jordan* de los peones y banderilleros; el *Hormigo* y *Charpa* de los picadores; y de los espadas, el *Miranda* de los buenos tiempos, y el *Montes* de siempre.—Y ya que hemos nombrado á *Montes*, porque es forzoso hacerlo tratándose de buenos lidiadores, á *Montes* con

el mayor placer dedicaremos esta parte de nuestro pobre artículo, porque en el *Zeñon Paquiro* encontramos reunidas todas las buenas cualidades del gran *diestro* y todas las prendas que constituyen á el mas cumplido caballero.—Miradle siempre ejecutar las suertes mas difíciles con limpieza, seguridad, y lucimiento, *liarse* con la fiera, arrancarle la *divisa*, y retirarse paso á paso con el *vicho* á la espalda, que mas que toro bravo parece un manso cordero domesticado por él: Vedle sereno, con los *pies sentados* á la cabeza de la res pasarla y repararla con pulso y conocimiento ó bien desplegar su capote y mostrarse digno sucesor de *Costillares Pepe (Hillo) Cándido y Romero*.—Si quereis encontrar á Montes, buscadlo en el peligro: notad esa avidez tan marcada en su noble semblante, ese afan por precaver y remediar todas las desgracias, ese instinto y oportunidad en la ejecucion. ¿A cuántos no ha librado de la muerte su capote? Y sin embargo lo hemos visto muchas veces caminar solo á dar la muerte sin mas apoyo que su inteligencia, sin mas amparo que su destreza y serenidad.—Francisco Montes es el Torero de *buen trapio*: es la gloria de Chiclana y de todo el mundo tauromáquico, aunque les pese oirlo á sus muchos detractores.—Pero ¿cuándo no los tuvo el verdadero mérito? No obstante, el lidiador que en su arte de torear á pie y á caballo, superior y mas completo que el de *Novelli, Pepe Hillo* y otros, ha fijado reglas para asegurar la vida de sus compañeros y sucesores, y ha dejado consignados en el mismo los sentimientos francos y puros de un alma noble y desinteresada, merece seguramente un lugar muy distinguido en el aprecio y consideracion de todos los hombres. Y á propósito del arte de torear de Montes, no haria mal nuestro gobierno, ya que es algo *aficionao á los embroques sobre corto*, en echar la *visual* á la parte tercera, capitulo único de dicho arte, que trata de la *reforma de los espectáculos de toros*, tanto porque es muy conveniente para la mejora de esta fiesta nacional, como porque sus productos se suelen aplicar en beneficio de establecimientos de beneficencia y pública utilidad.

Vamos á concluir con una triste reflexion.—El toro no sabe leer ni escribir; por consiguiente á lo mejor da al traste con todas las reglas, y en un mete y saca iguala las diferentes clases de toreros. ¡Librelos Dios y muy especialmente al *Zeñon Paquiro* de semejantes trabajos!!!

TOMAS RODRIGUEZ RUBI.



EL VOBREO

— ¿Es el placer de hacernos esta parte de nuestro pobre mundo, porque en la vida? Porque encontramos resaca sobre las últimas mudanzas del gran diestro? Todas las prendas que constituyen a el más valioso vobrero. — Mirad siempre oportuno las suertes más difíciles con limpieza, seguridad, y firmeza. Desde con la fibra, amonesta la mano, y refuerza paso a paso con el alfiler a la espalda, que una por una lleva por un camino ordenado, domesticado por el Vobrero. Sin los porcentajes de interés de la sus pensión y repartida con gusto y conocimiento a bien desplegar en espacio y momento digno sucesos de Castilla: Pío, Mito, Cañete y Rivera. — Después de eso, el Mito, las costuras, el peligro a un con vobrero tal cuando en su noble ambiente, que afir por procesos y remediar todas las desgracias, en instante y oportunidad en la operación. ¿A vosotros no ha llegado de la muerte en estado? Y con respecto lo hemos visto muchas veces con el ojo a dar la muerte en sus apuro que su indignidad, su más seguro que se dice, y seguridad. — Francisco Nortes es el Tercero de laa vobrero: es la gloria de Castilla, y de un el mundo vobrero, porque les pasó por a sus muchas desgracias. — Pero cuando no los tuvo el verdadero vobrero. No obstante, el trabajo que en el mundo. Desde el día, y desde, después y con respecto que el de Nortes, Pío, Mito y otros. Ha dejado reglas para asegurar la vida de sus compañeros y sucesores, y ha dejado consignadas en el mismo los sentimientos de amor y paz de un alma noble y desinteresada, un ser eternamente un lugar muy distinguido en el aprecio y consideración de todos los vobreris. Y a propósito del arte de hacer de Nortes, no haría mal muchos gobiernos, ya que es el fundamento de la industria sobre esta, en ochar la masa, a la parte tercera, capítulo uno de dicho arte, que trata de la refina de la espaldada de vobrero, tanto por su es muy conveniente para la mejora de esta fiesta nacional, como porque sus productos se venden a un precio de establecimientos de beneficencia y pública utilidad.

Y como a concluir con un libro vobrero, con esto de vobrero de vobrero, por vobrero de vobrero de vobrero, con todas las reglas, y en un libro y una regla en vobrero de vobrero. — Dios es Dios y con respecto a el. — Pío, Mito, Cañete y Rivera.

TOMAS RODRIGUEZ RUIZ.



